

EL UNIVERSAL.mx

Productividad: un camino largo para un México próspero

Martes 11 de junio de 2013

Alfredo Coutiño | El Universal

Twitter: @AlfredoCoutino

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018 reconoce la anemia de crecimiento que aqueja a la economía mexicana y por ende enfoca los esfuerzos a levantar los obstáculos al desarrollo a través de cambios estructurales. El diagnóstico del PND se centra en el análisis del crecimiento económico de los últimos 30 años, en donde se destaca la caída de la productividad como la principal limitante del crecimiento.

Por lo que, la estrategia económica del Plan se enfoca a la elevación de la productividad como el medio para lograr un México más próspero. No obstante, dicho diagnóstico cambia cuando el análisis se acorta a las dos últimas décadas, en donde se evidencia que lo que cayó no fue la productividad sino la acumulación de capital productivo.

Por un lado, el diagnóstico oficial tiene la virtud de rescatar a uno de los factores fundamentales del crecimiento permanente de un país: la productividad. El PND determina que la productividad total cayó anualmente 0.7% en las últimas tres décadas, por lo que se concluye que esa fue la causa más importante de la contracción del crecimiento económico en el mismo periodo.

Sin embargo, si descontamos la década perdida de los 80 (cuando la economía mexicana enfrentó un cambio estructural negativo derivado de la crisis de la deuda) y actualizamos el análisis a partir de la década de los 90 (cuando la economía experimentó el último periodo de reformas estructurales de fondo), el diagnóstico cambia radicalmente porque la productividad no solo no cayó sino que incluso aumentó. Así, en el periodo 1994-2010 el nuevo diagnóstico indica que la productividad total lejos de haberse contraído reportó un crecimiento de alrededor de 0.7% en promedio anual, de acuerdo a cifras oficiales del Inegi.

Por otro lado, el desempeño económico de la última década da suficiente evidencia de que el factor limitante más importante del crecimiento fue el proceso de desinversión. La inversión bruta total decreció a un promedio anual de 0.8% en el periodo 2001-2010, mientras que como proporción del PIB declinó desde casi un 27% en el 2001 hasta un 21% en el 2010. Así, mientras la productividad aumentó a un promedio de casi medio punto porcentual en dicha década, la inversión total perdió poco más de medio punto porcentual del PIB en promedio y el crecimiento económico perdió 2 puntos porcentuales. De esta manera, la destrucción de capital físico ha sido el factor más importante que ha obstaculizado el avance económico del país en la última década.

Es importante que el PND le asigne relevancia al incremento de la productividad como elemento dinamizador en el largo plazo; sin embargo, la estrategia debería centrarse en la acumulación de capital como el factor que es no solo generador de productividad sino incluso el medio más rápido para elevar la capacidad productiva de la economía.

Enfocar la estrategia del PND exclusivamente hacia la productividad puede llevar al gobierno a tomar el camino más largo para sacar al país de la mediocridad económica, ya que ello implica medidas de más largo plazo, como la mejoraría en la calidad de la educación, modernización de la infraestructura y desarrollo y transferencia de tecnología.

Es importante que dichas medidas se lleven a cabo, pero toman tiempo en dar resultados.

Por el contrario, detonar la acumulación de capital puede hacerse desde el corto plazo con la apertura de sectores estratégicos para la inversión productiva. Esto debe ser acompañado de una reforma fiscal que le de al gobierno ahorros para invertir en proyectos de más larga maduración: educación, innovación tecnológica y, desarrollo social. Así, lograr un México Próspero requiere primero de mucha inversión (pública y privada) para detonar la productividad total de la economía.

* Director para América Latina Moody's Analytics